

TEMA 1.

La caridad de Cristo nos apremia

1. Momento de oración (10 minutos)



Invocación al Espíritu

Ven, Espíritu Santo,
y envía del Cielo
un rayo de tu luz.

Ven, padre de los pobres,
ven, dador de gracias,
ven luz de los corazones.

Consolador magnífico,
dulce huésped del alma,
su dulce refrigerio.

Descanso en la fatiga,
brisa en el estío,
consuelo en el llanto.

¡Oh luz santísima!
llena lo más íntimo
de los corazones de tus fieles.

Sin tu ayuda,
nada hay en el hombre,
nada que sea bueno.

Lava lo que está manchado,
riega lo que está árido,
sana lo que está herido.

Dobla lo que está rígido,
calienta lo que está frío,
endereza lo que está extraviado.

Concede a tus fieles,
que en Ti confían
tus siete sagrados dones.

Dales el mérito de la virtud,
dales el puerto de la salvación,
dales la felicidad eterna.

La caridad de Cristo nos apremia

Texto Bíblico

¹ Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. ² En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, ³ trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. ⁴ Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. ⁵ Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». ⁶ Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. ⁷ Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». ⁸ Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». ⁹ Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. ¹⁰ Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

(Lc 19, 1-10)

Momento de silencio



La caridad de Cristo nos apremia

Texto del Magisterio de la Iglesia

“El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.

Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor». Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: «Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito”.

Evangelii gaudium¹ (La alegría del evangelio), 2-3.

Rezo del Padrenuestro



¹ Evangelii gaudium es la primera exhortación apostólica escrita por el papa Francisco, publicada el 26 de noviembre de 2013.

La caridad de Cristo nos apremia

2. Se comparten las experiencias más impactantes vividas (20 minutos)



Entre las experiencias compartidas por los miembros del equipo, se selecciona una para descubrir en ella el paso de Dios, lo que nos interpela y regala para nuestra vida de fe... No se trata de hacer un análisis sociológico o de trabajo social sino de detectar lo que tiene de regalo de Dios para mí.

3. Desarrollo del tema, mediante la lectura o exposición del texto propuesto (5 minutos)



El origen

La caridad de Cristo apremia a los cristianos, como ocurrió a san Pablo, a vivir para Él, pues “Cristo murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos” (2Cor 5, 14). El Apóstol explica esta tensión por Cristo, característica del cristiano, por la sobreabundancia absolutamente única y novedosa que el conocimiento del Señor introduce en su existencia: “Todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en Él” (Flp 3, 8).

La caridad de Cristo nos apremia

Tal experiencia de plenitud obrada por Cristo es lo que está en el origen y sostiene el cambio moral y la caridad cristiana. Zaqueo en el encuentro con el Señor se reconoce querido, perdonado, liberado. Y esto es más que suficiente para que Zaqueo quede colmado de un gozo extraordinario. Él acoge este amor. Y es precisamente gracias a este amor que ha tomado la iniciativa sobre él por lo que siente revivir, siente que vuelve a ser humano. Ya no tiene sobre sí esa capa de desprecio que siempre le acompañaba. Y comprendió inmediatamente que si quería que este amor fuera para él vivo y vivificador, debía dejar inundar toda su vida por él, debía afectar a todas las relaciones. Y, por eso, espontáneamente y sin que Jesús le pidiera nada, Zaqueo anuncia que “daré la mitad de sus bienes a los pobres y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más”. Se trata ciertamente de una reparación, pero como fruto del amor de Jesús sobre él, no una condición exigida por Jesús. De este modo es como obra la misericordia de Dios.

Los frutos

Este amor reconocido da siempre frutos nuevos. Cuando una persona experimenta el amor de Dios, cuando experimenta la caridad de Cristo, ¿qué sucede? Que cambia el horizonte de su vida, que cambia las prioridades con las que mira su vida y su tiempo. Benedicto XVI lo expresaba en la Encíclica *Deus caritas est*: “Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (nº1) y el Papa Francisco lo recordaba en la *Evangelii gaudium*, nº 7.

De aquí nace la pasión por la evangelización: “Ay de mí si no anuncio el Evangelio” (1Cor 9,16) mediante la caridad, pues “Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles... pero no tengo amor, no sería nada”. (1Cor 13,1-2)

La caridad de Cristo nos apremia

Así, la Iglesia, misterio de comunión, tiene la misión de significar y actualizar el amor de Dios en el mundo y en diálogo con él. El anuncio del Evangelio y la acción en favor de los pobres son inseparables en la misión del Señor y, por lo mismo, de la comunidad eclesial. Lo recuerda Juan Pablo II: “Por eso tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como «en su casa». ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la buena nueva del Reino?. Sin esta forma de evangelización, llevada a cabo mediante la caridad y el testimonio de la pobreza cristiana, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día. La caridad de las obras corrobora la caridad de las palabras” (*Novo millennio ineunte*², 50).

Este anuncio y esta preferencia por los más pobres acontece en el cristiano cuando vive del amor del Señor, del que nace y renace la alegría. De ahí que el Papa Francisco, invite “a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor»” (EG 3).

4. Cuestiones para el diálogo (25 minutos)



- a) ¿He tenido yo la experiencia de este amor de Dios? ¿Dónde? ¿Cuándo?
¿Cómo se renueva en mí cada día este amor?

² La Carta apostólica «Novo millennio ineunte», firmada por el papa san Juan Pablo II el 6 de enero de 2001, con ocasión de la clausura de la Puerta Santa, es el documento conclusivo del Año Jubilar.

La caridad de Cristo nos apremia

b) En mi día cotidiano, en mi familia, en mi trabajo, en mi comunidad, en mi barrio, ¿cómo hago partícipe de este amor a las personas con las que me encuentro? ¿Y a las personas que vienen para ser atendidas en Cáritas porque pasan una necesidad?

c) ¿Tengo la experiencia de que este amor de Dios no defrauda viva la situación que viva?

5. Bibliografía



- Los textos evangélicos de los encuentros de Jesús con la Samaritana Jn 4, 5-42 y de Jesús con el ciego de nacimiento Jn 9,1-41
- Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, capítulo IV.
- Papa Benedicto XVI, *Deus caritas est*³, segunda parte.
- Papa Benedicto XVI, *Caritas in veritate*⁴, introducción.
- Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, 204-208.
- Carta de Santa Teresa de Calcuta:
(<https://espanol.clonline.org/noticias/iglesia/2016/09/02/madre-teresa-a-cl-sed-testigos-del-amor-de-cristo>)
- Testamento del P. Christian de Chergé:
(http://www.webdepastoral.salesians.info/index.php?option=com_content&view=article&id=266%3Atestament-del-p-christian-de-charge-&catid=18%3Abatecs-testimonis&lang=es)

³ *Deus caritas est* (Dios es amor) es la primera encíclica escrita por el Papa Benedicto XVI, y trata el tema del amor cristiano. Fue promulgada el miércoles 25 de diciembre de 2005.

⁴ *Caritas in Veritate* (Caridad en la verdad) es el nombre de la tercera encíclica del sumo pontífice Benedicto XVI, firmada el 29 de junio de 2009.

